



Milagros Palma

Sexualidad y poder en cuentos aborígenes. Las aventuras del Hombre Sol

Los cuentos son el reflejo fiel de los valores de la cultura que los produce. Las representaciones simbólicas de lo femenino y lo masculino dependen del desarrollo de la individualidad alcanzado en una sociedad determinada. Entre más largo es el camino recorrido en la construcción del individuo, más claros son los valores de amistad, respeto y paridad entre individuos de sexo diferente. Los cuentos amerindios están contruidos en base al imaginario sexista que caracteriza todo grupo tribal, regido por la tradición ancestral. Paradójicamente, entre los indios amazónicos en donde la propiedad privada de la tierra no existe, todo tiene un dueño o patrón. De esos señores, unas veces visibles otras invisibles, depende la vida en todas sus expresiones y en sus más mínimos detalles. Su práctica más común es el abuso sexual, como parte esencial de sus prerrogativas de poder. El mundo mixto y paritario en donde niñas y niños, hombre y mujeres cohabitan, comunican e intercambian es una utopía muy reciente de las sociedades modernas. En los cuentos aborígenes, los héroes son casi siempre masculinos. Víctimas y dominados son femeninos.¹ En el mundo de la fantasía aborigen, reina la ley de la jungla en lo que respecta a la sexualidad.

La literatura oral tradicional es como cualquier objeto arqueológico. Su valor pedagógico consiste en dar una idea del origen y de la evolución de los valores arcaicos aún vigentes en sociedades modernas.

Los cuentos aborígenes no son muy lúdicos. Su objetivo no es distraer sino educar. Transmitir mensajes en relación a la vida comunal y al poder tradicional masculino. La rivalidad entre vecinos, el espionaje, la desconfianza hacia el otro, el acoso y el abuso sexual, la opresión, la denigración de niñas y mujeres son temas recurrentes. A través de ellos se inculca a niñas y niños la obediencia a los roles

1 Los estereotipos sexistas son vigentes como lo muestra la asociación europea *Du Côté des Filles*, cuyo objetivo consiste en elaborar un programa de eliminación del sexismo en el material educativo, a través del estudio de los estereotipos sexistas en libros de cuentos ilustrados para niños menores de nueve años en Europa.



sexuales tradicionales. Las mujeres con su eterna condición de menores, actúan siempre bajo la tutela del padre, el hermano o el marido. Con frecuencia son abusadas sexualmente por rivales de los pares de sus amos y señores.

Cuando los humanos se transforman en animales, que es un recurso muy frecuente para instalar la ley de la jungla, la poca humanidad se vuelve ferocidad animal. Entonces la violencia humana se asimila mejor puesto que en el mundo animal es considerada como normal. En un cuento de los indios emberá de Ecuador, por ejemplo, el cura del pueblo se convierte en cóndor para devorar a la indecisa transformada en cordero.² Los seres humanos convertidos en animales son portadores de mensajes primitivos de egoísmo, sexismo y de racismo. Los animalitos simpáticos, y con frecuencia inocentes, de los cuentos para niños del mundo moderno, también transmiten roles sexuales de gran rigidez.

En los cuentos del hombre-sol de los indios guaraúnos de Venezuela, se puede ver cómo actúan los seres humanos en un mundo regidos por valores sexistas primitivos. Es interesante destacar el elogio a la irresponsabilidad del hombre, la banalización del abuso sexual que las leyes modernas condenan como un crimen.

*"El sol era un hombre casado:
-Ya me aburrí de ti. Te voy a dejar, le dijo un día
a su mujer, con la que tenía dos hijas.
¿Para ir a dónde?, preguntó la mujer. Pero el
hombre no le contestó. Dos días después desapareció,
llevándose su arco, sus flechas y su cerbatana. Al llegar
al pie de un árbol bien frondoso, se subió y de allí, saltó
hacia las nubes y desde el cielo se puso a brillar"*

Aquí el cielo y la luz son símbolos de poder. Es importante recordar que en la mitología de los Tukanos del Amazonas colombiano el sol es también un hombre que castigó a su hijo por haber cometido incesto, convirtiéndolo en luna para que brillara menos que él.³

2 Sobre este tema ver los libros siguientes: *La mujer es puro cuento* 1987. El gusano y la fruta o *El aprendizaje de la feminidad en América latina*, 1994. Nicaragua: Once Mil Vírgenes. *Discurso mítico de la dominación masculina en la sociedad mestiza nicaragüense*, 1989.

3 *El gusano y la fruta. El aprendizaje de la feminidad en América latina* 1992 pág. 18 en el cuento de caperucita roja, el lobo feroz devora a la niña.



En este cuento garaúno el hombre decide transformarse en Sol para brillar y ponerse al servicio de la humanidad, como dice el dicho, se convierte en luz de la calle y obscuridad de su casa. Fantasías como estas no les son permitidas a las mujeres con hijos o sin hijos.

Veamos que pasa con el hombre-sol que tiene dueño.⁴

*Al principio, el día no existía como ahora. Sólo se vivía de noche.
El sol se mantenía encerrado en una gran bolsa.*

*Una vez, un hombre buscando como liberar a sol, envió su hija mayor donde su dueño.
La muchacha se abrió camino por la selva,
cruzó barrancos, hasta llegar al lugar donde vivía el dueño de Sol.
-Mi padre quiere que libere a Sol.*

*El hombre tumbó a la joven en el suelo, y luego de haber abusado de ella, la echó afuera.
La joven de regreso a su casa, contó a su padre lo sucedido.*

*Este envió a su segunda hija para ver si tenía más suerte que la mayor.
El dueño de Sol hizo lo mismo.*

*-Vete debajo de la tierra y no vuelvas por estos lados.
-¿Cómo se atreve a hablarme así?, dijo la joven sin darse por vencida y agregó:
¿no piensa acaso liberar al sol? Mientras hablaba, la joven miraba hacia todos lados.
Por fin divisó una bolsa colgada de un borcón.*

*-Cuidado, ¡no se te ocurra tocar eso!, dijo el hombre con tono amenazador,
sin poder impedir que se lanzara sobre la bolsa, rasgándola de un manotazo.
Inmediatamente apareció una luz cegadora que iluminó hasta la morada de los espíritus
de los ríos que vivían en el fondo de las aguas. El hombre, furioso, empujó Sol
hacia el oriente y colgó la bolsa en el poniente quedando iluminada por la luz de Sol.
-Papá, papá, liberé a Sol, dijo la joven a su padre que miraba extasiado brillar el Sol.
Pero en poco tiempo se ocultó, detrás de los cerros,
y la tierra quedó en la penumbra de la luz tenue de la bolsa convertida en luna.
-Hija, tienes que ir de nuevo a sacar a Sol para que haga su recorrido. Apenas empiece a
navegar en su canoa, amarras por detrás una tortuga para que no se vaya tan rápido.
La joven hizo lo que su padre le había dicho. Desde entonces el recorrido del Sol dura un día.
Un día Sol fue de nuevo capturado por su dueño dejando el mundo en la obscuridad.*

4 Ver *Los viajeros de la gran Anaconda*, Índigo. 1996. Ver también sobre los indios Garaúnos, *Leyendas indígenas venezolanas*, pág. 111.



En las diferentes variantes de este cuento es constante la presencia de las mujeres como piezas del juego de poder masculino. En una de las versiones aparece un fantasma con frecuencia explorado por los cuentos aborígenes según el cual el hombre crea su propio objeto para satisfacer su pulsión genital:

“Un hombre llevó una mujer al dueño de sol para que se distrajera con ella y liberara a Sol. Al cabo de cierto tiempo guardó de nuevo a Sol. El hombre como no encontraba otra mujer para el dueño de sol, hizo una de madera.

Como no pudo penetrar el cuerpo de madera, el dueño de Sol, llamó al mono pensando que él podía ayudarlo. Pero el animal no pudo ablandar el cuerpo de madera.

Entonces pidió ayuda al pájaro carpintero que con su pico hizo primero los ojos, la boca, los oídos y la nariz. Cuando estaba cavando el orificio vaginal brotó un líquido rojo que manchó la cabeza del pájaro que desde entonces tiene las plumas rojas.

*Varias aves pasaron curioseando.
Al guacamayo se le mancharon las plumas del pecho.*

El líquido rojo fue cambiando de color. Cuando estaba blanco, se acercó la garza y todos los pájaros que hoy tienen plumas blancas. Cuando se tornó en negro pasaron los zamuros.⁵ Desde entonces hay pájaros de todos los colores y existe el día y la noche.”

Esta es una versión libre de varios textos guaraúnos. Abya-Yala. Quito 1990. María Manuela de Cora. *Mitos aborígenes de Venezuela*. Monte Ávila, Caracas, 1993. págs. 52-55. *Las hijas de sol*. pág. 119. ♦

5 En Colombia se le dice también chulo y en América central: zopilote.